

## Ha muerto un gran militante de nuestro Partido: José Zumbado

Ha muerto en Barba de Heredia José Zumbado, uno de los más viejos y más leales militantes de nuestro Partido y uno de los mejores ciudadanos que ha producido este país. El Partido Comunista en lucha sus columnas y hace llegar su pésame a la madre, hermanas y demás parientes del compañero Zumbado.

## Objetó la contrata...

—(Viene de la 1a. pág.)  
pagar. ¿Lo justo es que estas compañías paguen los impuestos que están obligados a pagar todos los costarricenses?

Protesté también por el hecho de que se permita a la United exportar el hule elaborado o en bruto, sin darle ninguna participación al país. La única participación—dijo— serán los miserables salarios que pague esa compañía a los trabajadores costarricenses.

Pidió por último, de manera enérgica, que se establezca con claridad que la compañía estará obligada a someterse a todas las leyes de carácter social que se hayan dictado o se dicten en el futuro.

La Comisión de agricultura prometió considerar las objeciones del c. Mora para mejorar la contratación.

## De la vida del Parti...

—Viene de la pág. 2a.  
Tres compañeros por cada célula electos por los miembros de la célula. Todos los miembros del Comité Seccional. Diez jóvenes del Frente Juvenil. Diez obreros de los sindicatos. Cinco campesinos de la Unión Campesina.

Los demás pueden asistir en calidad de oyentes.

Compañeros: Asistid puntualmente a estas lecciones. Para defender nuestro movimiento se necesitan obreros inteligentes, estudiosos y capacitados.

## ENSAYO DE LOS COROS DEL PARTIDO

LUNES a las 7 de la noche.

JUEVES A LAS 8 de la noche. Bajo la dirección de los compañeros Argüello y Jiménez se darán lecciones de música en el salón central del Partido. Todos los militantes que quieran deben inscribirse inmediatamente para regularizar lo más pronto posible estas lecciones.

## Sección Internacio...

—Viene de la pág. 3\*

### CHILE:

su más alta expresión es la C.T. Ch. Esta organización está preparando su próximo Congreso Nacional que reforzará la Unidad de la clase obrera y dará mayor impulso al movimiento de unión nacional y a la movilización del país a la defensa y a la victoria.

### URUGUAY:

tiempo el Dr. Amezcaga está desarrollando una política consecuen-te hacia la clase obrera Uruguaya, atendiendo sus demandas más urgentes y dando amplias facilidades para su organización, desarrollo y mejoramiento.

### PUERTO RICO:

ciplios políticos, en "CUANTO AL RECONOCIMIENTO QUE EL MISMO HACE DEL DERECHO DE PUERTO RICO A SU SOBERANIA NACIONAL". Este concretamente expresa que el proyecto presentado en el Senado de Estados Unidos, reconoce las aspiraciones y sentimientos independentistas de la isla, pero que el mismo proyecto, en mucho de su contenido, está plagado de absurdos y trabas que restringen la independencia total y absoluta que demandan las masas portorriqueñas.

## La fórmula de don León...

—(Viene de la 1a. pág.)

le ha hecho el juego al cortésismo en su afán de combatir la oligarquía civil, sin comprender que si bien es cierto que una parte de la oligarquía civil está en el picadismo, también lo es que la otra está en el cortésismo y bien sentada en los puestos de honor. No pretendo en este momento defender la oligarquía picadista. Contra ella hemos luchado y lucharemos. Lo que pretendo es que el pueblo vea las cosas como son y no se deje impresionar por frases tal vez sinceramente escritas pero muy equivocadamente concebidas. El tiempo pasará, las pasiones se disiparán; lo que es artificial morirá; lo que es real tendrá vida plena. Entonces será la hora de nuestra justicia; entonces se comprenderá, cómo entre las tinieblas de esta época, nosotros no hemos hecho otra cosa que buscar el bien del pueblo. Entonces tendrán que gritar los hombres honrados que el Partido Comunista actuó en el año 1943 muy distinto de otros partidos; porque mientras esos otros partidos buscaban triunfos electorales, que al fin y al cabo son triunfos de camarillas, el Partido Comunista luchaba por triunfos sociales que son triunfos para todo el pueblo. La posición económica de los hombres les conforma su mentalidad y, a veces, a pesar de ellos mismos, los incapacita para entender muchos fenómenos sociales. Así por ejemplo, nuestra clase acomodada, y en este sector social situó a don Otilio y a don León Cortés, no puede entender muchos puntos de vista de la clase trabajadora y de su Partido de vanguardia, el Partido Comunista. Los señores de la clase satisfecha se inclinan más hacia la literatura que hacia los hechos. Así, por ejemplo, conciben la lucha antifascista, como lucha de palabras. Cuando ven romperse un vidrio se horrorizan y entonces hablan de las violencias de la chusma. Para ellos la democracia es una doctrina perfumada y arcanológica, despojada de actos de fuerza. Pierden de vista que la democracia liberal se fortaleció con el sudor de los pueblos durante la Edad Media y después de la Edad Media, y que en sus comienzos hay cuerpos decapitados, guillotinas ensangrentadas y turbas vociferantes y enloquecidas por la pasión. Para ellos lo más importante es que se dé o se deje de dar una ley electoral. Para el pueblo lo más importante es la causa social del fraude. Los idealistas de la clase satisfecha se conforman con luchar contra el aspecto formal del fraude y el pueblo quiere luchar contra el fraude mismo, pero atacándolo en sus raíces mediante una legislación social efectiva. Para ellos el mayor de los crímenes es el crimen electoral. Para la clase trabajadora el mayor de los crímenes es el crimen social, que es hambre, que es denutrición, que es humillación, que es ignorancia, que es explotación. Ellos se conforman con que haya libertad para que éste o aquel señor llegue a la Presidencia de la República. Nosotros pedimos pan y techo y medicinas y libertad y protección efectiva para toda la masa del pueblo, para esa gran masa que hasta el momento no ha triunfado de verdad en nuestras grandes campañas electorales. Pero me estoy apartando de mi tema: lo que yo pretendo es que se vea claro, por qué no logran entendernos ciertas personas y llegan hasta suponernos aliados a oligarquías, olvidando que somos nosotros los que más duros golpes les hemos asestado y les seguiremos asestando. Que quede claro una vez más lo siguiente: en la vida social no hay fenómenos realizados absolutamente dentro de los dominios de la pureza. El político tiene a menudo que manipular impurezas. Lo importante en política es saber si después de una pelea el político resulta cubierto de lodo o si logró transformar la materia que manipuló, en armas de lucha para el pueblo; para que el pueblo supere sus condiciones de vida; para que el pueblo se redima. La clase trabajadora de Costa Rica puede estar segura, de que nosotros intervendremos en esta pelea, en el momento oportuno, con el único y fundamental propósito de conseguir por primera vez en nuestra historia que sea el pueblo quien triunfe y no simplemente los políticos.

La política del Partido Comunista ha sido hasta el presente momento, política de unidad nacional. Hemos querido que se unifique todo el pueblo alrededor de un solo candidato progresista y alrededor de un buen programa. Con el fin de hacer efectiva esa política, hemos ofrecido a los partidos políticos y a las otras clases sociales, hacer toda clase de concesiones compatibles con los intereses de las masas. Hemos demostrado que no somos sectarios. Hemos evidenciado que en los momentos graves de la república, sabemos ser costarricenses antes que militantes de un partido de clase. Pero no se nos ha querido oír y la división de nuestro pueblo se ha venido profundizando cada vez más. Hay algo más curioso todavía: don León, don Otilio y otros celosos defensores de la democracia químicamente pura, consideran totalitaria nuestra fórmula. Según ellos, para que la democracia, es indispensable que haya uno, dos o tres caballeros, llamados candidatos, diciéndose improprios desde las tribunas públicas y desde los periódicos. ¿Eso es democracia? Si los diferentes sectores de un país llegan a entenderse en un momento grave para la patria, se ponen de acuerdo en cuanto a un solo candidato y dedican su tiempo y sus energías a resolver problemas más trascendentales que el electoral, entonces declaran estos caballeros que esos sectores han entrado por la senda del totalitarismo. Esto es perfectamente absurdo. Pero oigase bien: el Partido Comunista nunca ha propuesto que se acaben los partidos en Costa Rica. Esa es una interpretación falsa de nuestra tesis. El Partido Comunista lo que ha pedido es que se acabe la lucha electoral que es la más nociva y la menos útil de las luchas que podamos librar en estos momentos. El Partido Comunista, ateniéndose a aquella vieja fórmula que dice: "marchar separados y golpear juntos", ha pretendido que los partidos le hagan un sacrificio a Costa Rica y que sin abandonar su independencia, golpeen juntos contra el fascismo y la quinta columna; contra la especulación, contra el encarecimiento de la vida y contra la prostitución de nuestro régimen político. ¿Esto es lo que don León llama totalitarismo? Pues totalitarismo es precisamente lo contrario: el totalitarismo está en la división de un pueblo en momentos en que ese pueblo está amenazado por el totalitarismo. La técnica de Hitler ha sido siempre dividir al enemigo y sobre todo, dividir a los pueblos que necesita conquistar. Por eso frente a Hitler hay que levantar una sola consigna: unidad de los países, unidad de los continentes, unidad del mundo. Si viviéramos en la normalidad, tal vez podríamos darnos el lujo de pelear por triunfos electorales. Pero como estamos en la anomalía más grande de la historia, la pelea tiene que ser por unificarnos para combatir a los grandes enemigos de la humanidad. Nosotros hemos luchado por la unidad. Don León es partidario de la división. Qué diga la ciudadanía consciente si somos nosotros los totalitarios o si más bien la actitud totalitaria es la de don León. ¿Qué habríamos dicho de una campaña política durante la guerra del 56? Y acaso don León cree que es menos grave la situación de nuestro país hoy que como lo fue en el año 1856?

El anterior razonamiento me permite hacer entender al pueblo por qué nosotros hemos afirmado que don León Cortés, al rechazar el memorándum del Partido Republicano Nacional dió al traste con una buena posibilidad de unificar políticamente a todo el pueblo.

Dice don León que él puso condiciones para retirarse de la lucha. Eso está bien. ¿Pero con qué derecho asume la posición totalitaria de negarse a escuchar las condiciones de los otros? ¿Qué perseguía don León? ¿Dar un golpe político o salvar a Costa Rica? Si perseguía esto último, ¿por qué no trató de sacarle todo el beneficio posible para el país, a la respuesta del Partido oficial? Analicemos más: don León propuso la siguiente: que renunciara el señor Picado su candidatura. Esa renuncia está muy claramente consignada en el memorándum. Propuso luego don León que se re-

tirara de la Cámara la reforma electoral. Esa reforma fue retirada. Pedia luego que el Presidente de la República se comprometiera a no reelegirse. Es bien claro que si el partido oficial entraba en una transacción, toda posibilidad de permanencia en el poder del Dr. Calderón Guardia, quedaba eliminada. Además, era ingenuo pensar que el señor Cortés pretendiera que el Presidente de la República hiciera una declaración de esa clase después de haberse pronunciado en otras oportunidades sobre ese mismo tema. Pero veamos la última condición de don León, que no es expresa sino que está implícita: la última condición de don León, venía a ser el desorden político. Don León no quería la unidad: Don León proponía únicamente el retiro de dos candidaturas. Pero retiradas esas dos candidaturas, ¿no era lógico que tenía que producirse una anarquía más peligrosa que la actual contienda? Surgirían muchos candidatos; se formarían bandos antagónicos; se armaría un pleito de intereses que sería el caos, como alguien dijo. ¿Y quién se beneficiaría en este caos? ¿Sería por ventura el pueblo? Es bien claro que no. De este caos sólo podían resultar beneficiadas la reacción, las fuerzas cavernarias empujadas en obstaculizar la evolución social del pueblo costarricense. Los ricos retrógrados se habrían compactado en el acto con las otras fuerzas reaccionarias que ahora están divididas; y de ese bloque habría resultado un candidato reaccionario cuyo éxito no habría podido frenar el pueblo. El mismo congreso se habría dividido. El grupo del picadismo se habría fraccionado y es muy posible que si a alguno de esos diputados se le hubiera ocurrido ir hacia las tiendas del cortésismo, se le habría recibido con bombos y platillos a pesar de la reforma electoral. Por ventura no ha hecho don León personero suyo, nada menos que a uno de los ciudadanos que según los rumores propalados por el mismo cortésismo ha logrado hacerse millonario amparado a las condescendencias del actual gobierno? Pues bien, la división del Congreso habría significado el hundimiento de las Garantías Sociales y del Código del Trabajo y también el hundimiento del gobierno junto con su política social desde luego que un gobierno sin Congreso es un gobierno caído, en los actuales momentos. Este iba a ser el resultado de la fórmula de don León. Y ya me imagino a los agentes de Hitler en Costa Rica, que existen y están bien organizados, moviéndose entre ese caos para sacar de él un magnífico partido. Vistas las cosas así, nos pareció lógico que el partido oficial dijera a don León Cortés: "estamos de acuerdo en que desaparezcan los dos candidatos; pero a cambio de que se haga la unidad nacional; pero no una unidad nacional artificialmente confeccionada por políticos, sino robustecida con la participación efectiva en ella de la clase trabajadora de Costa Rica. Era lógico que el Presidente Calderón Guardia, que tiene un compromiso solemne contraído con el pueblo, quisiera garantizar las siguientes cuestiones: que el Gobierno que iba a surgir de la transacción se comprometiera a respetar su política social y a orientar el país en la post guerra, no por rumbos de retroceso, sino por rumbos de progreso. Dice don León que él acepta las garantías sociales. Entonces por qué le molestó que en el memorándum del Partido Republicano Nacional se dijera que el candidato de transacción debía aceptar esas garantías? Dice don León que él respeta y quiere a la clase trabajadora. Nosotros, sin olvidar que nos hizo desfilar como bandoleros bajo su administración en los primeros de mayo, le aceptamos su afirmación y decimos: Si tal es su amor para los trabajadores, qué de malo vio en que los trabajadores tuvieran un representante en las conferencias sobre unidad política del país? Pero la verdad es una y ya la mencioné: don León no pretendía una unificación del país, porque eso para él es totalitarismo; don León lo que pretendía era un planteamiento nuevo y más peligroso del problema político con muchas posibilidades de que tal plantamiento se hiciera en perjuicio de los derechos recientemente conquistados por la clase trabajadora. Por todas esas razones,—debo decirlo una vez más—fue que nosotros consideramos justo el planteamiento del Partido Republicano Nacional. Alguien podría replicarme: fue justo pero no sincero. A lo que yo contesto: en manos de don León estuvo probar la sinceridad o la insinceridad de ese planteamiento. Ahora las cosas vuelven a su antigua situación. Tenemos por delante diez meses de injurias, de calumnias y de maniobras que, con toda seguridad, nos conducirán a una tragedia. Cuando ese momento llegue, tendrán oportunidad nuestros adversarios de conocer nuestra capacidad de lucha. Esta lucha, desgraciadamente parece que no se va a definir en las urnas sino en las calles. Pero nosotros tenemos el firme propósito de impedir, a costa de cualquier sacrificio nuestro, que Costa Rica caiga en manos de la reacción. No caerá. De hoy en adelante, esta tendrá que ser la consigna suprema de la clase trabajadora de Costa Rica.

Y ahora, para terminar, unas aclaraciones para don León, porque me parece injusto que él pretenda adornar su partido con palmas que pertenecen al nuestro. La lucha contra la mutilación de nuestro régimen municipal, no la dirigió el partido cortésista sino el Partido Comunista. Esto es tan reciente que todo el país tiene que recordarlo. Los diputados cortésistas se sumaron a nuestra lucha, porque estaban en pugna con el gobierno y después de haber apoyado muchos errores de ese gobierno más graves que ese de la mutilación del régimen municipal.

Tampoco es exacto que fuera el gobierno de don León Cortés quien iniciara la lucha contra la especulación en Costa Rica. Esa lucha fue iniciada también por el Partido Comunista. Allí están las actas del Congreso que lo demuestran. Nosotros presentamos un proyecto de ley para darle omnímodas al presidente Cortés en la pelea contra el encarecimiento de la vida. El presidente ordenó a su mayoría parlamentaria que derrotara nuestra ley en vista de que iba a ser una brasa en sus manos. Nosotros luchamos entonces por que se importara arroz y frijoles, pero a la vez luchamos porque se organizara la producción para que el país no volviera a padecer escasez. El gobierno importó y se abarató la vida. Luego vinieron las cosechas y la situación se normalizó. Pero el gobierno no hizo nada por organizar nuestra producción, y ahora estamos sufriendo los efectos de ese error y queremos que conste: fue la lucha del Partido Comunista la que obligó al gobierno a actuar. No fue la lucha cuyo mérito pueda atribuirse al señor ex-presidente. Nosotros previendo que la guerra venía y que la crisis azotaría a nuestro pueblo, presentamos en el año 39 un plan de emergencia al presidente Cortés y le dijimos: la situación ahora es buena, pero muy pronto será muy mala y aunque para entonces el presidente pueda ser otro, justo es que usted, desde ahora, tome medidas en defensa del pueblo. Nuestro plan fue recibido con profundo silencio. Ni siquiera se nos acusó recibo. Digo todo esto para que se vea, que la lucha contra el encarecimiento de la vida bajo la administración Cortés, fue lucha de mi Partido que nunca ha abandonado el cumplimiento de su deber.

Ahora mismo, el Partido Comunista está organizando una pelea gigantesca contra la especulación y contra el alto costo de la vida. Llamaremos al pueblo a la calle a luchar por su pan y por su bienestar. Esta pelea tendrá indiscutiblemente una trascendencia mayor que la otra, que nosotros también apoyamos, contra la reforma electoral. Invitamos al partido cortésista a ayudarnos en esta tarea. Le pedimos que nos ayude con sus masas y le pedimos que nos ayude también con su influencia. Procure don León que los comerciantes cortésistas no levanten los precios maliciosamente con el fin de provocar reacción contra el gobierno. Condene a los especuladores aunque sean cortésistas. Y haga lo mismo don Teodoro Picado con los especuladores picadistas. Tratemos de unificarnos por lo menos en esta labor de arrancar a los pobres de las garras de la especulación, y de poner a nuestro pueblo en condiciones de producir el arroz y los frijoles que se come.

## ¿MERCENARIOS...?

—(Viene de la pág. 1a.)

y mejores condiciones de vida, más libertad, democracia más efectiva, los trabajadores costarricenses no sólo perderían un día de trabajo, sino sus propias vidas. Precisamente uno de los sentidos de la Fiesta del Trabajo del 1º de Mayo es la exaltación de aquellos heroicos trabajadores de Chicago que pagaron en la horca el precio de reclamar para su clase la justa jornada de las 8 horas. Busque al pueblo el Sr. Brenes Mesén y podrá convencerse de que estamos diciendo la verdad. Ya el obrero y el campesino costarricense han emprendido con pie firme el camino de la lucha por su propia redención y pues tro pueblo es parte de todos los pueblos del mundo que ahora trajinan por el mismo sendero.

Dice el Sr. Brenes Mesén que "dicen otros" que en la manifestación del 1º de Mayo hubo "mercenarios".

La frase que deja caer de su pluma como de pasada, como simple colecta de un pensar ajeno, no por eso deja de tener punta y envenenados filos. Pero está equivocado el Sr. Brenes Mesén: la inmensa mayoría de los trabajadores que formamos la manifestación del 1º de Mayo sabemos a qué atenernos. Con dieces y con cincos, con la renuncia al salario de un día, con nuestra presencia, con nuestra conciencia, los trabajadores contribuimos al éxito rotundo de este triunfo y al triunfo de la política social progresista del actual gobernante.

¿Seremos mercenarios, mereceremos ese calificativo, en este caso denigrante, los trabajadores unidos en los sindicatos, los campesinos ligados en las Uniones, los trabajadores del Partido Comunista? Serán mercenarios los trabajadores, por ejemplo, de Río Cuarto, que vinieron a la manifestación después de hacer un viaje a pie de varias horas por lugares de difícil tránsito? ¿Serán mercenarios las mujeres, campesinas y obreras, que de distintas maneras contribuyeron para venir ellas y dar realce al desfile con sus banderas y con sus carteles? ¿Serán mercenarios los trabajadores que vinieron de los bananales del Pacífico y que pasaron 40 horas e nel mar para asistir a la manifestación? Al Sr. Brenes Mesén—gran idealista—quizá habría preferido que vinieran a nado.

Dice el Sr. Brenes Mesén que "hay observadores" que se pregunta si la manifestación del 1º de Mayo fue un triunfo del gobierno o si fue un triunfo del Partido Comunista. A esos agudísimos observadores les contestamos que la manifestación del 1º de Mayo fue un triunfo del Pueblo de Costa Rica y que en ese primer triunfo que llevará a la victoria completa cuando las Garantías Sociales surtan sus efectos en la vida del pueblo, el Partido Comunista se siente orgulloso de haber contribuido con todas sus fuerzas a su realización.

PRONTO SE EXHIBIRAN EN EL TEATRO RAVENTOS

PELICULAS SOVIETICAS

Vea propaganda de: "ESTE ES EL ENEMIGO"